



## Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia

Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade  
(Editores y Compiladores)



Universidad  
Pontificia  
Bolívariana

302.4  
V712

Villa Gómez, Juan David, compilador  
Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como Barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia / Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade Jaramillo compiladores -- Medellín: UPB, 2021. -- (Colección Ciencias Sociales, 17)  
512 p., 14 x 23 cm.  
ISBN: 978-958-764-998-7

1. Violencia – Colombia – 2. Política – Colombia – I. Quiceno, Lina Marcela, compilador – II. Andrade, Verónica, compilador – III. Título – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz y reconciliación en Colombia**  
ISBN: 978-958-764-998-7

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-998-7>

Primera edición, 2021

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Doctorado en Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto:

Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia

(Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Director Facultad de Psicología:** Rodrigo Mazo Zea

**Gestora Editorial de la Escuela:** Dora Luz Muñoz Rincón

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Sissi Tamayo Chavarriga

**Corrección de Estilo:** Carmenza Hoyos

**Fotografía portada:** Lina Marcela Quiceno

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2111-27-05-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

## Capítulo 2

# “Eso nos dolió a nosotros”. Barreras emocionales para la paz formadas durante el conflicto armado en el oriente antioqueño

**Carlos D. Patiño<sup>1</sup>**  
**Carlos Esteban Estrada<sup>2</sup>**  
**Paulo Montoya<sup>3</sup>**  
**Mariana Aguirre<sup>3</sup>**  
**Mariana Gutiérrez<sup>3</sup>**  
**Eliana Barco<sup>3</sup>**

### Resumen

Antes de la firma de los acuerdos de paz entre las FARC y el gobierno colombiano, el país venía experimentando un largo conflicto armado (CA). Entre los territorios impactados estuvo el Oriente Antioqueño. El problema de estudio tiene que ver con las huellas sentimentales que ha dejado la experiencia personal y colectiva del CA y el modo como estas se constituyen en sentimientos que se proyectaron hacia los acuerdos de paz y el plebiscito de 2016. El

---

<sup>1</sup> Sociólogo, Magíster en Educación, candidato a Doctor en Psicología. Docente asociado de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, Medellín. Grupo de Estudios clínicos y sociales en Psicología. [carlospatiogaviria@gmail.com](mailto:carlospatiogaviria@gmail.com).

<sup>2</sup> Psicólogo, Magíster en psicología. Docente asociado de la Facultad de psicología de la Universidad de San Buenaventura, Medellín. Grupo de estudios clínicos y sociales en Psicología. [carlos.estrada@usbmed.edu.co](mailto:carlos.estrada@usbmed.edu.co)

<sup>3</sup> Psicólogos de la Universidad de San Buenaventura, Medellín. Miembros del semillero de psicología social y política.

objetivo ha sido comprender estas experiencias afectivas en dicho contexto y así dar paso a un entendimiento de su carácter colectivo, teniendo presente que las experiencias afectivas devienen en una situación psicosocial, ante ciertos eventos, con un objeto del sentimiento y un blanco al que se dirigen. Se ha acudido a la perspectiva fenomenológico-hermenéutica para la reducción y análisis de datos. Supone que los sentimientos no se comprenden sino en relación con situaciones significadas, en las que concurren actores, procesos psicosociales (creencias, influencia, compartición, imaginarios y marcos de interpretación), sentimientos (y emociones), eventos, objetos, prácticas, acciones coordinadas e interacciones. El estudio se llevó a cabo en Cocorná, La Unión y Sonsón. Las conversaciones (entrevistas) llevadas a cabo se realizaron con personas no reconocidas como víctimas (organizadas en algún proceso colectivo), ni como miembros de organizaciones o partidos políticos, más bien con lo que llamamos ordinariamente “personas del común”, que fueron seleccionadas con el apoyo de un informante colaborador que sirvió de portero. Se concluye que el CA es una atmósfera afectiva a la manera de un bricolaje, que golpea la identidad y la subjetividad: todo lo cubre (y lo ha cubierto) de sombras afectivas y recuerdos dolorosos. Pero, sobre todo, mostró el desprecio dirigido a la población, cuestión difícil de superar. Igualmente, los sentimientos aparecen y se muestran en su forma social. Por ejemplo, el miedo, la rabia, la tristeza y la desconfianza se muestran entreveradas en ese silencio social, aquello de lo que no se habla públicamente, pero que sigue carcomiendo las relaciones en el colectivo y sospechando de lo que se haga en los acuerdos, en especial, el Gobierno Nacional.

**Palabras clave:** emociones sociales, paz, orientaciones emocionales colectivas, barreras psicosociales para la paz.

## Introducción

*Se puede atribuir a la metáfora de la sensibilidad o de la emoción colectiva una función de conocimiento. Es una palanca metodológica que nos introduce en el corazón de la organicidad característica de las ciudades contemporáneas.*  
(Mafessoli, 1990, p. 42).

Antes de la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC, el país venía experimentando un largo proceso de conflicto armado. En ese lapso, además de los grupos guerrilleros y el Estado, fueron participando otros actores, de confusa procedencia, pues así como podían estar vinculados a las estructuras del narcotráfico, también han tenido vínculos con sectores del Estado y la empresa privada (caso de lo que se conoce como paramilitarismo). En todo ese tiempo, los diferentes ejércitos fueron ocupando territorios clave para la circulación de tropas y para el sustento económico, sin contar que algunos escenarios han sido fundamentales para el tráfico de sustancias ilícitas.

Entre los territorios impactados estuvo el oriente de Antioquia, zona de embalses, economía campesina y productos agroindustriales como flores y ganadería. Los enfrentamientos entre los ejércitos y la toma militar de municipios cercanos como Nariño, Sonsón y Argelia se acompañaron de prácticas de terror que aún se recuerdan. Estos hechos han dejado huellas emocionales que aún tienen impacto sobre la disposición para la paz, como se mostrará en el desarrollo del capítulo. El problema se interroga por las huellas que ha dejado la experiencia personal y colectiva del CA y el modo como estas se constituyen en sentimientos emocionales que actúan como barreras para la paz<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> La perspectiva teórica que apoya esta pregunta, teniendo por objeto los sentimientos colectivos, se encuentra expuesta en el capítulo 1 del presente tomo, por lo cual se omitirá en este.

Los seres humanos estamos en constante interacción, poniendo en común artefactos, relatos, sentimientos, objetos, actos e información, sea de nuestro agrado o no. Pero, también participamos de un mundo en el cual devienen acontecimientos, algunos en contextos inmediatos, otros suceden en la vida de otras personas, que al final, no nos son ajenas. Unos u otros acontecimientos, como las experiencias que allí se implican y que compartimos con otros, se cargan de sentimientos emocionales. Muchos de estos impactan nuestros cuerpos y sus relaciones: tristeza, alegría, ira, asco, indignación y decepción, de acuerdo con los escenarios de participación. Pero, otra cosa es padecer algunos de estos estando en medio de las tensiones y expresiones de una guerra que involucra a la población civil. El objetivo ha sido comprender estas experiencias afectivas en dicho contexto y su carácter colectivo, teniendo presente que devienen en una situación psicosocial y como barreras para la paz.

## Bases teórico-conceptuales

Para llegar a lo que aquí se expone, ha sido necesario partir de la categoría analítica situación. En cada contexto o situación deviene uno o más sucesos o eventos en los que se encuentra y se siente implicado el sujeto y con respecto al cual no padece de indiferencia. Precisamente es el evento el que sacude la estabilidad sentimental del sujeto. Es en el mismo que el sujeto siente algo, de agrado o desagrado, en relación con algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, recuerdo, etc. Para Halperin (2014), la valoración subjetiva que se tenga sobre un evento es crucial para determinar el tipo de emoción que deriva del evento. A esto se suma que, aparte de un objeto, hay un blanco de “la emoción”, como lo ha expuesto Nussbaum (2018).

Acá se acepta que la situación se refiere al contexto inmediato e indica una estancia en la que concurren diferentes procesos humanos (Fernández, 2009; Blumer, 1982) que van desde las interpretaciones, las creencias, los afectos e incluye las prácticas sociales, recuerdos que hacen presencia y producen efectos y los actores en interacción. Una situación involucra algún tipo de vínculo. El sujeto, personal o colectivo, de la situación, su proyecto de acción, el modo de

estar inserto en situación y el repertorio de posibilidades. A su vez, cada situación es definida por los actores (Blumer, 1982; Marc & Picard, 1992) a través de sus actuaciones, interacciones, discursos y comunicaciones (orientadas emocionalmente). A esto se ha de añadir que, en situación, el sujeto no se halla solo, ya sea que estén otros con él o que el Otro generalizado (Ritzer, 1993) actúe sobre las decisiones subjetivas.

Hay una categoría que resulta de la atención expresa a los relatos estudiados: "la gente", aquella que vive los dramas de la violencia y se constituye también en sujeto de las sentimentalidades en contextos de conflicto armado, de guerra o de terror. Para este capítulo, la gente es el sujeto de las sentimentalidades, esa realidad colectiva, que como dice Ortega & Gasset (1996)<sup>5</sup>, no se refiere a individuo alguno, sino a la colectividad. Y lo entiende así:

Aquellas acciones nuestras que tienen estos caracteres [...] y que ejecutamos a cuenta de un sujeto impersonal, indeterminable, que es «todos» y es «nadie», y al que llamamos la gente, la colectividad, la sociedad: son los hechos propiamente sociales, irreductibles a la vida humana individual. Estos hechos aparecen en el ámbito de la convivencia, pero no son hechos de simple convivencia.

Acerca de los sentimientos emocionales podría afirmarse que varían según una u otra situación que las dota de sentido y que les impone sus reglas de expresión (Flam & King, 2005), en espacios intersubjetivos de significación. Así, si los sentimientos son fenómenos relacionales, son también situados, de forma que adquieren también el carácter de modos de significar la realidad. Un sentimiento particular configura un significado que aún no se ha dicho.

---

<sup>5</sup> En este escrito se sigue la versión electrónica, la cual carece de fecha de publicación y de numeración de páginas. Se cita como fuente bibliográfica la edición de Alianza Editorial y la Revista de Occidente, de 1996, aunque su primera publicación haya sido en 1957.

Como se mencionó, el capítulo trata de sentimientos contruidos por varias vías durante el conflicto armado<sup>6</sup>: la vivencia directa (Gil, 2008)<sup>7</sup>, el modo como aparecen en las relaciones (Gergen, 1994), la repetición de los hechos (Berger & Luckman, 1986), la comprensión desde marcos de referencia afectivos e interpretativos (Ángel & Herrera, 2011), las prácticas de subjetivación (Piedrahita, 2013)<sup>8</sup> de sus efectos, compartirlas con las personas cercanas (Rimé, 2011) y los modos como hicieron de ellos materia de ocultamiento para evitar victimizaciones.

Con base en los criterios teóricos que nos acompañan, y con las primeras aproximaciones a los relatos, nos propusimos sustentar la siguiente hipótesis de trabajo: en el mundo de la vida de los habitantes de los municipios de Sonsón, Cocorná y La Unión, las acciones de guerra y el clima de zozobra, propios del conflicto armado vivido directamente, constituye una situación psicosocial, una atmósfera, en la que la disposición de apoyo a procesos de paz y reconciliación con excombatientes de diferentes ejércitos se ve dificultada por las huellas sentimentales que quedaron entre ellos. Creemos a la vez que la privatización de los sentimientos, por la fuerza de las circunstancias amenazantes, obstaculizó simultáneamente la constitución de subjetividades políticas.

<sup>6</sup> Se dice "construidas durante el conflicto armado" por cuanto una cosa es la herencia biológica de lo que se conoce como emociones básicas, otra la construcción social de otras sentimentalidades que no vienen de la evolución (como la venganza y el odio, p. e.) y otra cosa es que un sentimiento se forme en un contexto específico y con respecto a un objeto y un blanco también específicos, en circunstancias y eventos inéditos para un grupo humano. Lo sentido es ante el conflicto armado y lo vivido allí, en tal situación.

<sup>7</sup> "... no hay orden social sin orden emocional, ni viceversa, y que toda construcción colectiva de las emociones conlleva una vivencia subjetiva de éstas (Gil, 2008, 82).

<sup>8</sup> "... donde existe subjetivación, no hay un sujeto sujetado a condiciones estables y asignadas de existencia; existe un cuerpo o una existencia que se afirma en la diferencia, en la mutación de su sí mismo y en la ruptura con su presente" (Piedrahita, 2013, 16). En este sentido, las experiencias emocionales no se anclan, sino que devienen, al hacerlo pueden o no transitar hacia emociones políticas, en cuyo caso operan como dinamizadoras de formas de enfrentar el poder.



Pasando a otro aspecto, partimos de considerar también que una cultura del conflicto, violento, es aquella que experimentan sociedades por un tiempo prolongado, en las cuales se desarrollan creencias estables y referentes ideológicos y simbólicos, que constituyen el ethos del conflicto. Esa ideología legitima la violencia y cristaliza relaciones deshumanizantes, polarizando la sociedad, construyendo un 'enemigo' y afianzando en los sujetos esta cultura bélica. **Esa cultura del conflicto** se constituye en una barrera para la inclinación de los sujetos hacia la paz, (Villa Gómez & Patiño, 2021).

Estos procesos culturales constituyen fenómenos psicocolectivos, se refieren a fenómenos psíquicos que habitan las relaciones, los ambientes, las interacciones, las grupalidades y las comunidades y se ubican en los intersticios de la vida cotidiana para negar u obstruir la negociación política de los conflictos bélicos en diferentes países. Bar-Tal (2013) los ha denominado "barreras sociopsicológicas para la paz" (en adelante BSPP), las cuales actúan sobre los individuos, las colectividades y las sociedades, como también emergen de ellos y ellas y contribuyen al desarrollo y permanencia de las condiciones de conflictos de larga duración (Barrera Machado & Villa Gómez, 2018).

Las BSPP adquieren el carácter de contexto por el que circulan discursos y otros asuntos simbólicos en confrontación. Tienen tres ingredientes: sus componentes (cognitivos, emocionales y motivacionales), sus efectos, procesamiento de información unilateral, y sus implicaciones, bloquean el paso a la resolución de conflictos. Con respecto a sus componentes, vale decir que estos se construyen en la participación en la vida política y social (narrativas y marcos de pensar y sentir). Parten de cosmovisiones generales, algunas ni siquiera relacionadas con el conflicto armado, pero, agudizan desacuerdos. Algunos casos en los que aparecen son: la ideología política, valores específicos, creencias religiosas y teorías sobre las características humanas (Bar-Tal & Halperin, 2014; Barrera Machado & Villa Gómez, 2018).

Ahora bien, las BSPP tienen como resultado maneras de apoyar las acciones contra quienes son considerados adversarios, victimarios, antagonistas o enemigos (Bar-Tal & Halperin, 2013). Aunque estos

autores afirman que las barreras sociopsicológicas funcionan en el contexto individual, no obsta para entender, como se ha expresado en diferentes ocasiones, que al tener fundamento la cultura política<sup>9</sup> dominante del conflicto, tienen fuerza colectiva, es decir, actúan en el ambiente, formando climas emocionales.

Lo que debe resolverse a continuación alude a la manera como las BSP actúan sobre los sujetos individuales y los colectivos, es decir, en sus efectos. Para esto, se hará un recorrido por los aportes de diferentes autores. Para mayor ampliación, se referencia una bibliografía. Entonces, sus efectos se pueden reducir de la siguiente manera:

1. Pueden conducir a situaciones de polarización política como también de reconfiguración de las posiciones ideológicas de los sujetos ante el futuro político inmediato.
2. Coadyuvan al mantenimiento de identidades sociales positivas del propio grupo
3. Fomentan sentimientos emocionales como la desconfianza y el odio, perpetuando ciclos de violencia entre dos o más actores en conflicto (Hameiri, Bar-Tal & Halperin, 2014; Gayer, Landaman, Halperin & Bar-Tal, 2009).
4. Con ciertos discursos ideologizados y emocionales se crea un clima de desesperación y pesimismo o de miedo y angustia colectiva (Bar-Tal, Halperin & De Rivera, 2007; Halperin, 2014).
5. Conducen a una “mentalidad cerrada”, sesgos que impiden la reducción de desacuerdos y la inducción a compromisos constructivos (Halperin & Bar-Tal, 2011).

---

<sup>9</sup> La categoría de cultura política cobra valor si se orienta a recuperar su sentido antropológico que remite a los modos de pensar, sentir y actuar la vida en comunidad y que se encuentran tensionados a partir del eje autonomía y heteronomía. En la práctica, orienta el análisis de las prácticas y discursos de los sujetos políticos en torno a la democracia (en cualquiera de sus formas), el autoritarismo, las relaciones de poder, el conflicto social y sus modos de gestionarse, las formas de vinculación con los otros (antagónicas o de alianza), el distanciamiento del sistema político, etc. Estos modos son compartidos, con independencia de si los sujetos se adscriben o no a algún proyecto político-cultural, a un voluntariado o hacen trabajo comunitario (Cfr. Aguilera, 2010).

6. Generan “información sesgada” a favor de los defensores de la guerra (Bar-Tal & Halperin, 2013) e impiden los intercambios de concesiones mutuamente beneficiosos (Halperin & Bar-Tal, 2011).
7. Se valen de mecanismos como control de la información, desacreditación de contrainformación, castigo, monitoreo, acceso restringido a los archivos, censura, mecanismos de estímulo recompensa, para rechazar otras narrativas. (Bar-Tal & Halperin, 2013).
8. Apoyan el prejuicio, aumentan el etnocentrismo, refuerzan la xenofobia y apoyan la adhesión a las posiciones perpetuadas del conflicto (Halperin & Bar-Tal, 2011).
9. La razón del cierre de la información alternativa es la congelación y petrificación de las creencias sociales a través de la narrativa de la guerra y el enemigo y a nombre de un proyecto político (Bar-Tal & Halperin, 2013).
10. Generan interpretaciones unilaterales de la información, inhibiendo la asimilación y acomodación de nueva información tendiente a facilitar el desarrollo del proceso de paz (Bar-Tal & Halperin, 2014).

## Unas notas metodológicas

Se ha acudido a una metodología cualitativa para la reducción y análisis de datos por varias razones. Una, procede de los modos como las personas interpretan sus experiencias, haciéndose sujetos activos de estas, las ubican en el tiempo y las mantienen en el recuerdo vívido, personal y colectivo.

El estudio se llevó a cabo en Cocorná, La Unión y Sonsón. Para comprender la situación es imprescindible atender a testimonios que dan cuenta de lo vivido directamente, o lo que sucedió a otras personas del vecindario o de sus pueblos<sup>10</sup>. Tales experiencias, con estas condiciones nombradas, fueron rastreadas, teniendo de fondo

---

<sup>10</sup> A manera de aclaración previa, en el desarrollo de parte del escrito, se privilegia la voz de los habitantes de los municipios, sus testimonios son dicentes para acercarnos a esa descripción. Los autores solo llevan el hilo de los sentimientos articulados a los objetos y eventos con los que se produjeron.

ese aciago momento por el que pasaron. Las conversaciones (entrevistas) llevadas a cabo se realizaron con personas no reconocidas ni como víctimas (organizadas en algún proceso colectivo) del conflicto, ni como miembros de organizaciones o partidos políticos, sí con lo que llamamos ordinariamente “personas del común”, las cuales fueron seleccionadas con el apoyo de un informante colaborador que sirvió de portero<sup>11</sup>. Entre los tres municipios se hicieron 48 entrevistas. Se tuvo como apoyo una guía de entrevista semiestructurada que contemplaba aspectos como conocimientos sobre el conflicto armado, identificación de actores armados, creencias, recuerdos, sentimientos y otros aspectos relacionados con sus experiencias.

En este estudio se han categorizado los testimonios de los participantes de acuerdo con dos situaciones en las que emergieron estos sentimientos. Una situación general, llamada conflicto armado y otra llamada proceso de paz y reconciliación. Cada situación fue analizada en función de los sentimientos expresados verbalmente o en sus entonaciones. En este último caso, los entrevistadores tomaban nota de las inflexiones de la voz e indagaban por lo que se expresaba así. Además, en la transcripción de la entrevista, se tomaba nota de aquellas inflexiones que indicaban variación en la entonación y que podían sugerir la presencia de un sentimiento.

No fue fácil resolver la complejidad de una situación, pues se confunden en una misma realidad. La innovación consistía en comprender la emergencia de sentimientos en relación con eventos, objetos y blancos de estos, según la situación, y hacerlo a través de la matriz de datos en la que se hacía su codificación y categorización. El procedimiento de análisis permitió auscultar los testimonios en detalle, lo que implicaba no solo leer lo expuesto, sino también leer en contexto lo dicho. Durante la elaboración de tendencias se iba ajustando el discurso expositivo, a partir de la autocrítica técnico-metodológica.

---

<sup>11</sup> Nombre que se asigna a quienes contribuyen con la selección de las personas que podrían participar en una investigación como colaboradores voluntarios. El portero se informa de los objetivos de la investigación, de su procedimiento y de las condiciones éticas de la misma. La metáfora “portero” indica quien da paso o entrada a los escenarios de trabajo investigativo.

Procedimentalmente, primero se llevó a cabo una reducción de los testimonios a sus aspectos esenciales y atinentes, en los que se destacan los sentimientos, sus significados asociados, sus objetos y los marcos en los que se inscriben. Posteriormente, se establecieron comparaciones por líneas temáticas para provocar tendencias con las que se elabora la presente descripción, solo que esta se organiza por categorías temáticas y por municipio.

No se debe olvidar que una cosa es relatar la situación afectiva vivida y otra la interpretación que hace el investigador, necesaria para producir conocimiento. De hecho, al narrarlo al investigador, el participante recrea su experiencia, la ubica en situación, identifica un evento que no solo él vivió y un objeto que no solo él definió, y emplea un marco de significado para acompañarlo, el que forma parte del acervo de experiencias e interpretaciones colectivas. Por su parte, el investigador se aproxima a comprender esos relatos como modos de entender la experiencia vivida por los actores y trata de ubicarlos en un horizonte de sentido, teorizando al respecto.

A continuación, se describe lo que resulta de manera sintética de la reducción de las entrevistas realizadas en los tres municipios mencionados, a través de lo que fueron las tendencias de la comparación de códigos descriptivos de los segmentos clasificados en las categorías analíticas situación, evento, objeto y blanco de los sentimientos. La comprensión de la emergencia de esos sentimientos se sigue ahondando al relacionar categorías emergentes que reducen a la vez la descripción de tendencias. Estas categorías emergentes también se ponen en comparación y relación para llevar el proceso de análisis a unos hallazgos significativos que se exponen aquí.

La descripción que sigue se irá desarrollando con la intención de reconstruir esas experiencias que quedaron como memoria viva en la gente y que, en alguna medida, como posteriormente se analizará, derivan hacia una postura que obstaculiza, dificulta o se flexibiliza para abrirle espacio a culturas de paz. Los subtítulos que acompañan las descripciones indican en su orden la categoría analítica de evento provocador y luego los objetos intencionales del sentimiento. Esta categoría se produce al revisar los testimonios y hallar en estos alusiones a eventos específicos provocadores de ciertos sentimientos.

Se exponen algunos de estos, no siendo taxativa la lista: abandono social, acciones de la guerrilla en los municipios, actos violentos contra la gente, callar ante la complicidad de policía y el ejército con los paramilitares, convivir con estos y callar ante sus abusos, daño a la propia familia, daño a la gente, descabezar soldado, desplazamiento y despojo de campesinos, falsos positivos, la guerra, hijo (ajeno) reclutado por la guerrilla, presencia de actores armados en el municipio, quema de fincas, silencio obligado, sobrina raptada, tolerancia con el paramilitarismo, tomas guerrilleras, secuestro, trato a la población civil, ver a paramilitares matar y acciones violentas.

En la situación que se describe en este capítulo, se recoge, organiza y crea un conjunto de descripciones que dan cuenta de los modos como los diferentes sentimientos se van configurando en torno a una variedad de “porqués”, interpretaciones, que son portadores de expectativas, valores, criterios morales e ideales de los colaboradores. Cada vez que un colaborador se refiere a un sentimiento, lo hace “debido a algo”, es decir, justificándolo, y aunque pareciera existir una dicotomía razón/emoción, lo que resulta cierto en el mundo de los sujetos, es que las sentimentalidades tienen su razón de ser y forman parte del ejercicio de la racionalidad (Cruz, 2012).

Para entender los objetos y la dinámica de los sentimientos, se hace necesario iniciar por la identificación de las situaciones definidas por los actores a través de sus relatos, para posteriormente descubrir la densidad y el sentido de estos. Una cuestión clave para señalar también, como propia del método expositivo a seguir, radica en que existiría una relación entre la posición de sujeto del colaborador, las situaciones por él definidas, los sentimientos y los eventos pasados, presentes y futuros que designan, por lo cual, para precisar, la situación se constituye de eventos ciertos o eventos posibles.

Pero hay un elemento más. En todo el recorrido de la investigación hay “otro” presente: nosotros los investigadores, aquellos “otros” para aquel sujeto, que no pasamos inmunes ni indiferentes ante los relatos. Los investigadores se han conmovido con los relatos y se vuelven a conmover cuando los sistematizan y los tratan de articular y entender. Por lo tanto, ya somos parte, de otra forma, de una nueva situación: la de la investigación, en la cual las situaciones de

los otros toman forma y se abocan a nuestra comprensión. Así que ofrecemos nuestra versión de lo que se ha comprendido, siendo nosotros sujetos creadores de un nuevo relato sentimental, que tiene por objeto las experiencias narradas por aquellos colaboradores, en un contexto académico, que no deja de ser social.

## Antecedentes histórico-contextuales del conflicto armado en el Oriente de Antioquia

Una mirada al contexto regional nos indica un ámbito en el que se ha producido el sometimiento de estos municipios a las lógicas de la guerra. Los municipios de Sonsón y La Unión se encuentran localizados en el suroriente del departamento de Antioquia y comparten cercanía con 6 municipios (Abejorral, Nariño, Argelia, La Ceja y El Retiro). Mientras La Unión se ubica en la Subregión del altiplano del oriente, Sonsón se localiza en la zona de páramos. Hacia el occidente de estos municipios se localiza el municipio de Cocorná, sobre la vía que une a Medellín con el Magdalena Medio, compartiendo proximidad con Granada, El Peñol, San Carlos, San Rafael, San Francisco, San Luís y El Santuario, algunos de los cuales corresponden a la subregión de los embalses e hidroeléctricas.

Entre los municipios de La Unión y Sonsón, por un lado, y el de Cocorná, por otro, existen algunas diferencias. Geopolíticamente, cada municipio representa alternativas diferentes, La Unión y Sonsón, muy cercanos el uno del otro, se ubican en el eje sureste de Antioquia. Comparten un territorio que posee diversas riquezas naturales, incluyendo páramos y grandes valles, además de la producción agrícola, lechera, la floricultura de exportación y el turismo. Teniendo presente que es un sector en el que se combina la producción campesina con la producción de latifundios ganaderos y agrícolas. Cocorná está muy cercana al Magdalena Medio, tierra de producción petrolera y de grandes haciendas ganaderas y de cultivos extensivos.

La vida cotidiana en estos municipios transcurría en torno a la producción campesina, el intercambio con los intermediarios y

los habitantes en las plazas públicas de los domingos, la cercanía entre vecinos, la identificación inmediata de sus personajes centrales (alcaldes, sacerdotes, notarios, personeros, jueces, maestros y policías), las fiestas patronales y municipales, y aunque se vieron desde los años 70 abocados a conflictos por efecto de los megaproyectos y el incumplimiento de promesas de parte de los políticos, la vida transcurría de manera apacible, sin sobresaltos significativos y con algunos líderes cívicos o religiosos como mediadores de conflictos (ASDI & PNUD, 2010).

Entre los factores determinantes de la presencia de las guerrillas en el oriente antioqueño a inicios de los años ochenta está su potencial estratégico, pues es cruzado por la autopista Medellín-Bogotá y allí también están las represas de San Carlos 1 y 2, Jaguas y Calderas y la extensión de las líneas de transmisión de energía. El oriente es también una de las principales despensas agropecuarias del departamento, produce la tercera parte de la energía hidroeléctrica del país, allí se viene constituyendo un significativo complejo industrial y, además, posee variedad de climas. La mayor actividad de la guerrilla coincidió con la expansión de las autodefensas desde el Magdalena Medio hacia el Oriente lejano (Echandía, 2004).

Durante el conflicto armado de los años 90, su demografía se modificó sustancialmente, aunque este proceso venía desde la descomposición campesina, con la industrialización de Rionegro, la apertura de la vía Medellín-Bogotá, la creación de centrales hidroeléctricas y la construcción de embalses, la ocupación de tierras para fines de recreo, la construcción del aeropuerto internacional y la ampliación de la vocación turística. Mientras algunos municipios experimentaron un acelerado y profundo decremento poblacional, otros tuvieron aumentos de proporciones similares, producto del desplazamiento (Marín Carvajal citado por Villa Gómez, 2021).

En los años 80 dos hechos fueron significativos para que esta región se “integrara” en la dinámica del conflicto en el ámbito nacional. De un lado, la derrota de las FARC en el Magdalena Medio sur, que la hizo replegarse hacia el ala oriental de la cordillera central (zona de ríos, bosques y páramo), coincidiendo con la construcción de los grandes embalses en esta zona del país. De otro lado, el exterminio



por parte de grupos armados no identificados (García & Sarmiento citados por Villa Gómez, 2012) de aquellas organizaciones y personas que lideraban un movimiento social por el reconocimiento de los campesinos en los pleitos por los territorios objeto de embalses y el aeropuerto, hechos que sirvieron de pretexto para la creación de dos frentes del ELN en la región (Villa Gómez, 2012).

Los frentes guerrilleros estuvieron activos durante los años 90 del siglo XX a través de ataques a municipios, voladura de torres de energía, cierres y secuestros en la carretera Medellín-Bogotá y Medellín-Sonsón. La consecuencia fue la reacción paramilitar, en manos de los bloques Metro y José Luis Zuluaga, de las AUC, de gran incidencia sobre la vida de estos municipios a fines del siglo XX e inicios del XXI. Durante estos años, la violencia se incrementó desproporcionadamente, alcanzándose a registrar un número aproximado de 54.791 desplazados, 100 casos de ejecuciones extrajudiciales en 2005, (El Colombiano, mayo 9 de 2006, cit. Villa Gómez, 2012) y un sinnúmero de homicidios y desaparecidos.

En el año 2005 se acordó la desmovilización del Bloque Héroes de Granada de las AUC, que contaban con 2.033 combatientes y, luego, el bloque José Luis Zuluaga con 1.800 combatientes. Este proceso de desmovilización se produjo en medio de diferentes modos de control social, incluyendo la cooptación de candidatos a alcaldías y concejos, amén del control sobre algunos renglones económicos.

Sonsón fue fundado el 4 de agosto de 1800. Sus principales productos agrícolas son el higo (este sobre todo para exportación), hortalizas, maíz, frijol y papa, además, café, caña y tomate chonto (Alcaldía de Sonsón, 2017). En agosto de 1996 sucedió allí lo que llaman "el fin de semana negro", en el cual, en una incursión de paramilitares al municipio, asesinaron a nueve personas (Osorio, 2018) entre el 24 y 26 del mes en mención, por ser supuestamente colaboradores de la guerrilla. Narran pobladores que llegaron al municipio personas armadas rayando paredes con las siglas de la AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) Y ACCU (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá), además de "muerte a los sapos", gestando zozobra en el municipio (Atehortúa, 2019). Otra masacre fue realizada en el año 2003 el 27 de febrero, a manos de hombres del frente 47 de las

FARC-EP. En esta ocasión, asesinaron a 5 campesinos en el corregimiento La Danta de este municipio (Echandía, 2004).

En la zona del altiplano, especialmente en La Unión y El Carmen de Viboral, se llevaron a cabo el mayor número de acciones militares, con presencia guerrillera y se registraron masacres con un alto grado de regularidad, la mayor parte por cuenta de los paramilitares. En La Unión también se registraron 2 masacres, la primera en abril de 2000, en el corregimiento Mesopotamia, donde 4 lugareños fueron asesinados, la segunda se realizó en agosto de 2001, en las veredas San Miguel y Buena Vista donde 5 personas fueron asesinadas por sus presuntos vínculos con el ELN (Echandía, 2004).

En Cocorná y San Luis también se presentaron acciones. En la zona del páramo, Sonsón es escenario del mayor número de combates librados por la Fuerza Pública contra ejércitos ilegales. Allí, con la expansión de las AUC, se expresó el desplazamiento de la población de los municipios de Argelia y Sonsón. Entre 1998 y 2002 la presencia de las autodefensas en todos estos municipios se evidencia en un sostenido incremento de las masacres, los asesinatos selectivos y los homicidios indiscriminados (Echandía, 2004).

## Ahora bien, ¿Qué le pasó a la gente? Aproximación descriptiva a la situación

El conflicto armado no solo ocurrió, se mantiene en la memoria personal y colectiva y allí cobra actualidad. La memoria colectiva es la psicohistoria de la gente, allí no solo habitan recuerdos, también las creencias, los sentimientos, las expectativas frustradas o no, los traumas y los aprendizajes. El daño causado sigue siendo objeto de sentimientos combinados. El sufrimiento no sanado, el trauma vívido, mantienen herido el tejido humano. Aunque no es exhaustiva la descripción de la situación, sus eventos son identificados de acuerdo con el lugar del actor (narrador) en la situación y el contexto psicopolítico.

## El contacto con el paramilitarismo<sup>12</sup>: entre la crueldad y la intimidación

La realidad de los paramilitares es diversa, o "son" benefactores del pueblo o el país, "son" quienes, actuando de manera inadecuada, sirvieron al país o "son" crueles victimarios. Hay gente que agradece a los paramilitares. Así, una de las interpretaciones en torno a estos, adoptada por la gente de Cocorná, es de acuerdo y apoyo a sus actividades. Se valora de sus acciones lo logrado ante los guerrilleros: su retiro del territorio. La conformidad y el agrado con estas acciones se sintetizan en declaraciones como estas: *"matan a quienes presuntamente se relacionaban con la guerrilla, [...] reducen la presencia de guerrillas"* (C. EN°33); *"ayudaban a acabar con los malos [...] solo mataban guerrilleros"* (C. EN°46); *"acabaron con la guerrilla"* (C. EN°42); *"destierran la guerrilla"* (C. EN°45). Este encuentro con el paramilitarismo entusiasma y satisface a una parte de los participantes, un modo de vivir una experiencia, que no se manifiesta entre habitantes entrevistados en Sonsón y La Unión:

*En el 2002 entraron los paracos, se quedaron hasta [...] el 22 de agosto más o menos del 2003, fue terrible, o sea, a mí personalmente me gustó que haya entrado esa gente, me gustó y no me gustó (C. EN°33). [...] cuando llegaron los paramilitares nos exi*

12

La idea de contacto en este texto se refiere a aquellas huellas emocionales que ha dejado el fenómeno paramilitar en Colombia y, en particular, en el oriente antioqueño. Alude a la experiencia relacional que produce y se produce en el encuentro entre dos o más subjetividades, en el cual, una de ellas impone sus criterios sobre el modo de vida que deben seguir los demás, obedeciendo a reglas estrictas, so pena de correr el riesgo de perder la vida. Como fenómeno es ampliamente estudiado en el país, específicamente en el texto: Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). Paramilitarismo: balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 232 páginas. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/descargas/balance-paramilitarismo.pdf>

*gían, a mí me exigían \$20.000 pesos mensuales, pero realmente la guerrilla desapareció [...] uno si se daba cuenta que mataban guerrilleros, o colaboradores de la guerrilla, pero a la población en si no le afectaba cómo le afectó la guerrilla (C. EN°42). Eso hacían los paramilitares, a veces mataban gente injustamente, que en realidad no lo era, [...] porque por ejemplo aquí mataron unos hijuemamas que no les importaba ir, bajarlo de ese carro y matarlo. Aquí mataron unos guerrilleros muy bravos como fue el famoso “Corroncho” y otros (C. EN°46).*

En un principio todo era beneplácito por su combate contra la guerrilla, después, en los diferentes municipios, su aceptación se transformó en un bricolaje sentimental, que coincide con lo que Benski & Langman (2012) llaman “constelación emocional” y que incluye la combinación de rencor/impotencia/desconfianza/dolor/tristeza/miedo/rabia<sup>13</sup>. Su crueldad sigue indignando, así como la dirección de sus acciones. Los paramilitares controlaban el orden público, asesinaban en presencia de pobladores y obligaban a las personas a cambiar sus hábitos. El miedo colectivo, y una sensación constante de muerte e inseguridad, circuló por estos pueblos, ciertos personajes se encargaron de eso:

*“... que yo recuerde así, había uno muy temido, famoso, famosísimo, (¿sí?), Huracán era el apelativo que tenía, ¡era miedosísimo!, digamos, en plena plaza él pasaba y veía a alguien, así como que tuviera entre la lista para asesinar y lo mataba –¿ahí de frente?*

<sup>13</sup> Debe hacerse una aclaración. Hay ocasiones en las cuales, ante un evento, como por ejemplo el que aquí se trata, un participante expresa un sentimiento y otro expresa otro y así sucesivamente, varios pueden coincidir, simultáneamente. En otras ocasiones, se expresan dos o tres sentimientos concomitantes ante un evento. Esto dificulta la exposición, por lo tanto, a falta de ese lenguaje que integre sentimientos mezclados, o que nombre sentimientos que se confunden, se empleará esta forma de enunciación. Los investigadores entenderán que se conjugan sentimientos en la colectividad, así un sujeto mencione uno y otro mencione otro. Cuando sea solo uno el nombrado, se utilizará su nominativo particularizado. Los investigadores no se ocuparon, por convicción metodológica, de insistirle al entrevistado cuál sentimiento era el correcto o el que más se sentía, ni pretendieron que especificara uno solo y respetaron el modo como definían la situación.

– ahí, no importaba si hubiera (sic) niños, o si habían mujeres, ancianos" (S. EN°17).

A ese miedo se suman la rabia/impotencia (por frustración) y, en ocasiones, la desconfianza. La impotencia ante la inequidad ("*no se protegía igual a los ricos que a los que trabajaban*" S. EN°09), ante la "obligación" de soportar la presencia de esa otra gente, 'tener que ver' asesinatos en la plaza pública y, sobre todo, callar ante hechos ominosos: "*uno mostrarle una sonrisa; pues... era más el miedo; uno que tenía que pelar los de leche, [...] o sea uno era con un pánico*" (S. EN°06).

La decepción, del espectro sentimental de la desconfianza, por la falta de ideales, objetivos sociales y principios de las AUC se integra en ese bricolaje sentimental al constatarse los horizontes de este ejército: "*... ellos realmente no luchan por una lucha social auténtica sino por una lucha muy aparte, muy privada, muy política*" (S. EN°07). Otro concuerda, solo que destaca un aspecto de los paramilitares, al igual que de la guerrilla, la generación de terror:

*Pues, decepción en [...] constatar que ninguna forma, ni de paramilitares ni de guerrilla aportó a la construcción de tejido social, ninguna apostaba a su fin último que era digamos construir una sociedad mejor, sino que privilegió la industria del terror. [...]* (S. EN°07).

El pánico, del espectro sentimental del miedo, y el desconcierto, (del espectro sentimental de la desconfianza), además del desengaño, adoptaron una forma entre algunos: marcharse del pueblo. Otros permanecieron en él, pero bajo otra forma del miedo: el encierro y el aislamiento: "*(E: indicios de miedo) ... de pronto mantenerse encerrado, a veces no salir, y más que todo cuando estaban los paramilitares [...] si usted llegaba después de las 8 de la noche, usted en la calle no encontraba gente*" (S. EN°8). La impotencia se acompañaba de una atmósfera sepulcral: ese temor no ha desaparecido, ha dejado su estela:

*(uno siente) miedo, cierto, que de pronto vuelvan, [...] porque es que son muchos comentarios, "ah, que va a volver la limpieza", entonces a uno le da miedo de eso, de pronto un comentario mal*

*hecho ... [...] o un dedo diciendo aquel, entonces uno todavía siente miedo, cualquier día viene uno y otra vez otra masacre (S. EN°18).*

En La Unión, la atmósfera emocional que se vivía no era diferente: el asesinato de hijos en presencia de sus familiares, algunos también entregados en pedazos (“picados”) (LU. EN°26), el desplazamiento de otras familias por paramilitares (LU. EN°30), o sus disparos frente a las casas en horas de la noche (LU. EN°21), el hijo de una señora que observa un asesinato en la calle (LU. EN° 21), el abuso de las mujeres (LU. EN°24), el silencio de la gente ante lo que ocurrió o el retiro de la información que se ha publicado en Internet (LU. EN°24).

Es una atmósfera de zozobra, en la que cunde el miedo. Cualquier habitante se encontraba con un cadáver en la vía, con un paramilitar que intimidara o con un asesinato en medio de la plaza central: *“a uno se le ponía la piel de gallina”* (LU. EN° 26). Se relatan casos de miedo permanente, angustia o sensación de ser perseguido, ante posibles irrupciones intempestivas de los paramilitares (LU. EN° 30) o el miedo por su seguridad (LU. EN° 24), pues *“hay personas observando lo que se haga”* o como relata otra colaboradora:

*La única reacción mía (ante el asesinato de un vecino en la puerta de su casa) no fue encerrarme sino coger a mis dos niños e irme para la plaza lejos y sentarme en una acera, allá me senté tres horas con mis niños a esperar a que llegara la policía e hicieran el levantamiento del cuerpo y todo, claro yo tenía miedo, eran mis hijos, es mucho miedo (LU. EN°21).*

El miedo persiste por la sensación de que se repita un acto violento sobre el sujeto o cualquiera de su entorno (LU. EN°30). Además del miedo, se desconfía de los intereses de los paramilitares, sus miembros son asimilados a máquinas o robots que obedecen a otros, sin criterio político alguno.

En Cocorná la rabia/dolor son sentimientos que concurren por los daños efectuados, con sus asesinatos y torturas a la gente, uno de los pobladores lo simboliza apelando a un juicio inmodificable: *“j eran*

*muy malos!*" (C. EN°43). La amenaza a la gente fue una constante: si no se colaboraba entregando guerrilleros, los mataban. Como en La Unión y Sonsón, por estas "razones" asesinaron gente indiferenciadamente, hubo familias que por sus acciones perdieron seres queridos. Las AUC tomaron el control absoluto del pueblo.

En Sonsón el miedo asumía la forma del mutismo, la ceguera, la indiferencia. Solo se podía "*ver y callar*" (S. EN°06). El riesgo de la delación era inminente. Cualquier persona podría ser acusada, con peligro de ser asesinada si, por casualidad, interactuaba con algún desconocido (S. EN°02), presenciaba homicidios (S. EN°8) o estaba en lugar equivocado: "*me tocó ver en un local sacar a una persona, [...] todo mundo vio, pero cuando llegaba la policía nadie vio nada*" (EN°8). Una realidad simple y clara: no sabe nada ni ha visto nada.

El contacto con el paramilitarismo se constituyó en la experiencia del horror, la cercanía con la crueldad, la posibilidad de ser sindicado como enemigo y con esto, un miedo que superaba la indignación y la impotencia, adoptando la forma del silencio cómplice, so pena de perder la vida o a algún ser querido.

## Ejecutar inocentes por parte de las FF AA: intimidante e indignante

Al ejército, como a las fuerzas armadas en general, le corresponde la protección del territorio y sus pobladores. No obstante, la desilusión se deja venir después de lo ocurrido en el caso de las ejecuciones extra-juicio o falsos positivos<sup>14</sup>, dejando su estela de miedo/rabia/dolor/decepción, cuerpos estremecidos e imágenes contrariadas:

<sup>14</sup> "...la Secretaría de Gobierno de Antioquia conformó el Comité Interinstitucional de Derechos Humanos, que recogió 240 casos de ejecuciones extrajudiciales presentadas por el Ejército como 'positivos'. Según el Comité Interinstitucional de Derechos Humanos, el 60% de estos casos se cometieron en el oriente del departamento, en municipios como Granada, San Francisco, Cocorná y Nariño" (ASDI & PNUD, 2010, 39). Se puede también acudir a reportes de prensa como el de Mi oriente (<http://mioriente.com/sin-categoria/la-barbarie-de-los-falsos-positivos-en-el-oriente.html>);

*Cuando hablamos por ejemplo de los falsos positivos me da mucha más rabia porque estamos hablando del grupo que cuida a los ciudadanos del país y fueron ellos mismos quienes los mataron, los desvistieron, les pusieron un camuflado y los hicieron pasar por falsos positivos para llenar sus bolsillos de dinero, eso no es así y para mí ellos son un grupo armado también (LU. EN°23).*

En los municipios de Sonsón y La Unión, el asco se mezcla con una sensación de agravio moral que más parece ira, con la que se evalúa la manera injusta de actuar ante personas inocentes:

*Lo peor que pudo haber hecho el Ejército Nacional de Colombia es lo de los falsos positivos, porque sacaron gente buena, campesinos buenos, camuflados de guerrilleros para poder presentarle hechos a la presidencia y a los comandantes del ejército, o sea, para mí el ejército también fue igual de dañino a los otros grupos armados (S. EN°11).*

Estos sentimientos no son ajenos a la decepción concatenada con la deslegitimación, efecto de un proceder no aceptado, como sucede en Cocorná:

*Es algo también que uno dice, hombre, son personas que vienen a cuidar el pueblo, pues ¿por qué hacen eso?, [...] de todas maneras que maten a una persona es muy duro, es súper difícil, pero cuando le dicen a uno, es que él mató a mi mejor amigo, mi compañero, [...] Eso es muy difícil, [...] uno escucha, que mataron a muchas personas inocentes (C. EN°40).*

La frustración ante las FF AA no encontró paliativo. Por el contrario, se agudiza con el trato brusco, agresivo y abusivo que emplearon. La dignidad se siente arrasada. La actuación del ejército y de la policía hace sentir a la gente violentada, vulnerada, en especial,

---

Hacemos Memoria (<http://hacemosmemoria.org/2019/06/01/falsos-positivos-jep/>)  
o El Tiempo (<https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/antioquia-envia-112-casos-de-falsos-positivos-a-la-jep-367682>)



porque no espera eso de quienes están para actuar en su defensa y protección. Cuestionando lo que se piensa en las ciudades, según los medios informativos, se cree que allí desconocen el contexto rural, no saben que algunos militares llegaban con actitud amenazante, contribuyendo a un clima de miedo/indignación, tal como el que se sentía ante la guerrilla. Un participante nos cuenta con rabia:

*[...] ven (en las ciudades) muy heroico que el ejército vaya y se mete al monte a salvar a la gente, pero no saben que ellos no llegaron a salvar la gente sino a decirles guerrilleros, como pasó en San Carlos, o en Granada, que llegaron a violar chicas, y también llegaron a hacer daño, ¿cómo no va a sentir uno miedo cuando ve al pueblo lleno de militares? (LU. EN°24).*

Sí, miedo mezclado con rabia, una combinación que nace en la significación de injusticia con la que se entiende una realidad tan adversa como la vivida, pero que simultáneamente no hay manera de enfrentar con valor, pues existe el riesgo y el temor, de ser victimizado:

*(¿El ejército daba más miedo?) Sí, es que a veces llegan unos como con un mando [...] Ah, incluso que a uno a veces le daba más rabia con el ejército, [...] ¡Nooo, eso no era justo! (S. EN°01). Cuando yo viajaba para Sonsón a trabajar, [...], como en la frontera con Abejorral, eso era un miedo, cómo no va a ser mejor uno no ver nada, es que el que carga un arma a uno ya le da miedo de por sí (LU. LU. EN°24). Y el ejército... no le veo como qué ideales tengan, como te digo, si el ejército tuviera una idea clara de hacer algo, ellos harían más por la patria de Colombia como se dice y mire que antes han estado cometiendo las fechorías, que, mejor dicho, no deberían de llamarse ejército de Colombia (con vergüenza e indignación) (C. EN°33).*

No es posible un solo sentimiento colectivo. Es una herida de todos, cualquier palabra puede ser empleada para cualquier sentimiento que se confunde con otro. Pero el miedo, combinado con rabia, prevalece ante la ejecución de inocentes por la fuerza pública. El sentimiento compartido es una mezcla de rabia y miedo, pues si algo dicen con sus relatos es que el ejército y la policía no cumplían sus funciones, irrespetaban a los colombianos y maltrataban a la gente inocente.

## La complicidad FF AA y paramilitarismo<sup>15</sup>: lo que se reprime por miedo y decepciona

La complicidad fuerza pública/paramilitarismo incluye un conjunto de sucesos: violencia paramilitar sobre la población, abusos y complicidad con los policías, convivir entre estos y tener que callar. A la ignominia de la invasión de ejércitos ilegales perpetradores de violencia contra la población civil se suma el silencio y la omisión de acciones de la fuerza pública, las experiencias directas, los comentarios entre parroquianos, los sistemas de creencias sobre los actores armados, todo esto se integra en una confusión, el referente de la confianza se pierde, es el vacío existencial y la inseguridad ontológica:

*ahí estaba uno en un conflicto: [...] está uno en un momento que no sabe en quién confiar [...] había gente que decía que en las afueras el comandante de la policía se reunía con el comandante de los paramilitares, [...] entregándole armas. [...], en un pueblo bien pequeño como este, asesinar a alguien aquí en la plaza y demorar-se media hora la policía pa' llegar a hacer levantamiento, eso es mucho, ¡a dos cuadras estaba la cosa! (S. EN°06). Si ellos también (matan), entonces estamos en la nada, cuidarse uno solo porque de verdad que... si el ejército está para cuidarlo a uno y ellos también hacen sus cosas... (LU. EN°26).*

Esta complicidad era de público conocimiento, pero, nadie se atrevía a decir algo: *“la policía pasaba mucha información cuando esos grupos armados iniciaron, prestaban el arma, decían en tal parte están, estaban amangualados”* (S. EN°8). El sentido de estos sentimientos de desconfianza (que integran decepción y desilusión), en contexto,

<sup>15</sup> Acerca de esta relación hay diversas fuentes que no solo dan testimonio de esto sino que lo analizan y estudian. Ver: El Espectador, 06/01/2015 (<https://www.youtube.com/watch?v=qQHnLRALFls>); Human Rights Watch (2001). La sexta división. Nueva York-Washington-Londres-Bruselas (<https://www.hrw.org/sites/default/files/reports/col6thsp.pdf>); Agencia Prensa Rural, 31/01/2016 (<https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article18591>), y otras fuentes.

tiene que ver con las expectativas que las fuerzas oficiales legítimas del Estado generan.

Los sentimientos adoptan la forma de la negación: "¡no es posible!". Así mismo la necesidad de seguridad, depositada en la fuerza pública, se ve emocionalmente interpelada y confrontada con la realidad. Constituye un motivo suficiente para aniquilar la esperanza de un nuevo país: no hay con quién para estas personas. Si cualquiera decía saber algo, los efectos no se esperaban, debía irse del pueblo:

*(cómo se veía el miedo) eh, abandonando el pueblo... porque si yo fui testigo de un homicidio y a mí me dicen que si dice alguna cosa yo soy el siguiente, yo no soy el único que estoy viendo quizás hay otras personas que están viendo, y quizás esas otras personas si tengan el valor de ir a denunciar, entonces claro como él fue el primerito que vio entonces él es el objetivo militar" (S. EN°08).*

En esto coincide otro testimonio de La Unión, el cual valida la existencia de que tal relación existió y advierte que las Fuerzas Armadas no han sido transparentes, siente desconfianza: "O sea, es que cuando ya ha escuchado casos ya pierde la confianza en ese grupo, en esa persona" (LU. EN°32). Esa complicidad del ejército fue tan manifiesta que gente victimizada da cuenta de esto censurando el cinismo y narrando la situación con dolor:

*...cuando nosotros logramos salir de las 12 horas de confrontación de los dos grupos, cuando llegó el ejército, los paramilitares llegaron en moto del ejército. (P: ¿A la vista de todos?) A la vista de todos. Y se van y los que salieron vivos que eran de rango volvieron con el ejército [...] y ellos venían con su armamento normal. Eso nos dolió a nosotros como personas [...] ¡que el ejército apoyara a un grupo ilegal que llevaba un mes haciéndonos tanto daño en el pueblo! (C. EN°43)*

La decepción también se vive con dolor, no se experimenta sola. Adiós confianza, no hay en quién creer. La maldad no podrá ser combatida por quienes deben hacerlo. No hay quién defienda a la población inerte y desprotegida ante los abusos de los "dueños del pueblo". La policía aliada a los paramilitares es el colmo de lo es-

perado. No es asunto de miedo solamente, es asunto de sobrevivir guardando silencio, omitiendo mención a la ignominia, es la impotencia enclaustrada en los cuerpos y en las casas.

## Acciones de los grupos armados: objeto de dolor, miedo y rabia

Han sido muchos los hechos vividos en la *“época más cruda y más violenta y más dolorosa”* (LU. EN°21) dolor que tiene como objeto el dolor de los otros ante actos *“vividos con terror”* (LU. EN°30). El discurso colectivo construye un sujeto victimario: *“los grupos armados”*, categoría que encierra las actuaciones de la guerrilla, las AUC y las FF AA. Las *“acciones de los grupos armados”* tenían por objetivo militar, no solo el ejército contrincante, sino, sobre todo, a la población civil.

Por estos es una guerra que merece el adjetivo *“sucía”* (admitiendo que guerra es guerra, ni limpia ni sucia): los asesinatos por grupos paramilitares de la gente del pueblo (hermanos, padres, hijos, vecinos, niños, ancianos), los daños a la gente, el desplazamiento y el despojo de tierras, el reclutamiento forzado de menores por la guerrilla, la toma guerrillera de los municipios, las masacres, los bombardeos, los impedimentos para trasladarse a otro municipio, incursiones guerrilleras en las veredas (llegaban a fincas, violaban jovencitas), limpiezas sociales, familiares cooptados por paramilitares, en fin, como dice una de las personas *“sufrimos por todos lados”* (LU. EN°21). Todo esto con sus efectos psicosociales: la pérdida de credibilidad institucional, la ruptura de los lazos sociales, la fractura de las relaciones económicas y el dolor compartido por los propios y por los otros, los caídos.

La sensibilidad de los habitantes de Sonsón, La Unión y Cocorná actúa como marco de referencia para evaluar, recordar, proyectar o definir la vida. Casi no hay distinción entre lo vivido en cuerpo propio y lo vivido por los demás, la gente. Al punto, que uno de ellos expresó su impotencia con llanto: *“yo he sentido mucha impotencia, mucho dolor, rabia, solamente me limito a escuchar y a veces a llorar con la gente también, porque las cosas que cuentan son impresionantes”*

(S. EN°04.). Hay un relato que dice de los extremos a los que se llegó en estos contextos:

*Alguna vez un pobre trabajador de esas personas, un pelao, sembró una paperita de cuenta de él, con una platica la sembró; apenas se dio cuenta la vieja que ya estaban vendiendo los cultivos, ya era robado, y ahí llama a estos paramilitares: "vayan, miren, mátenlo", así de sencillo, ¡mire hasta donde llegan! (S. EN°09).*

Hay una historia de un caso de violación de mujeres en Cocorná, narrado con sentimientos de rabia y dolor (agravio moral) concentrados. Estos sentimientos afloran a borbotones, son incontenibles, no solo en la situación relatada, sino durante el mismo relato, huella de la ignominia, independiente de quién haya sido el perpetrador o del grupo armado que fuese:

*Es una mezcla de sentimientos malos. Me da mucha rabia. Yo soy mama de una niña de 22 años, [...] cada vez que recibo declaraciones pienso tanto en ella. Me da rabia, tristeza, indignación absoluta, [...] termino llorando con ellos, me abrazan y me dicen tranquila XXX (se sonríe levemente), no tendría por qué estar abrazándome, pero a mí eso me desborda, yo no me alcanzo a imaginar esa angustia, ese dolor que en ese momento (C. EN°40).*

El conflicto armado sacudió la cotidianidad con su simbología de arbitrariedad y falta de compasión. Cuando el logos no alcanza a asimilar los sucesos, cuando el sentimiento ha tenido que contenerse por años, el cuerpo mismo declara con lágrimas el dolor causado a otros: "*Hasta ganas de llorar me daban, no puedo creer [...] es indescriptible*" (LU. EN°30). El dolor toma el rostro de las metáforas: "*no cabe en la cabeza*" (LU. EN°30), "*la situación fue muy dura*" (difícil de aceptar y vivir), "*los asesinados por limpieza "no son basura"*" (LU. EN°21), "*cuando son pobres campesinos no sale tanto*" (en los medios de comunicación) (LU. EN°28).

El dolor de la gente, además de afligir, desencadena otros sentires, no hay espacio que lo acoja, es inabarcable e ilimitado: "*(Qué significa tocar fondo) Porque, o sea, yo estar ahí, llegar una persona a hacer una declaración de desplazamiento con un niño en brazos, llorando y la*

*forma en que lo describía, ¡no, muy doloroso!”* (S. EN°08). No hay diferencia ante estos dolores, la acción de “los grupos armados” crea otros sujetos que no están involucrados, unos terceros que aparecen como los nadie, sin defensores.

Se siente interpretando y se interpreta sintiendo. Lo que otrora se naturalizaba, ahora adquiere sentido: la tierra del campesino, su propiedad, lo suyo, lo que le provee de identidad social. Sin esta, deja de ser, habita ese mundo de los nadie: *“Entonces, pues, es un sentimiento de tristeza [...], es rabia, o sea, son terrenos que le pertenecen a los campesinos, no tiene alguien por qué llegar a quitárselo”* (S. EN°05). En este como en otros casos, la tristeza no es aflicción, es sentimiento de agravio por la injusticia social, es un dolor empático, distribuido, por el sufrimiento injusto de los otros, los pobres. No hay palabras para explicar lo vivido: *“Es que eso es sin palabras. [...] es algo tan... que se le queda a uno aquí adentro, yo estaba muy niña y eso se queda aquí, no se borra.”* (S. EN°09). La tristeza es colectivizada y con ello se producen identificaciones con aquellas personas vulneradas por las acciones de los actores armados: *“aunque yo no perdí a nadie gracias a Dios, pero es ver el sufrimiento de la gente (se le entrecorta la voz) de los niños, de los ancianitos que los dejaron solos, hay casos terribles”* (LU. EN°31).

El sufrimiento del otro es el objeto del dolor propio. Las personas dejan que la experiencia del otro, por medio de su discurso, se vincule con la experiencia propia y así las atraviesan sentimientos empáticos con respecto de su comunidad. Una forma determinante de la producción de miedo entre los pobladores ha sido el terror ejercido a través de esas acciones cruentas. En este caso, como en otros, la confusión sentimental es notable, ningún ejército cuidó la gente, por el contrario, se ensañó sobre ellos:

*La guerrilla llegó y acabó y a todos nos jodió, después llegaron los paracos y acabaron con la guerrilla, pero nos acabaron a nosotros también y nos llenó de temores y de miedos y eso nunca solucionó los problemas de nadie* (LU. EN°28).

El miedo impregnó el ambiente emocional. Los asesinatos fueron constantes, cualquiera podría ser la víctima siguiente, cualquiera

podría ser sospechoso, cualquiera podría quedar en alguna vereda como un NN. En el momento menos esperado, la parcial tranquilidad podría ser asaltada y transformada: *"Ya uno se mantenía muerto de miedo, ladraba un perro por la noche y uno creía que ya habían llegado; no había como paz"* (S. EN°02). Esta sensación de zozobra devenía en impotencia, dada la negligencia de las autoridades para evitar los hechos o para castigar a los responsables que se exhibían públicamente, en particular, los paramilitares. Uno de los entrevistados relata: *"¡estarse uno callado y viendo tantas cosas!, [...] fue mucha la gente inocente que cayó"* (S. EN°06).

Ese fantasma recorre el mundo y cómo no, el Oriente Antioqueño. El fantasma de una guerra en la que los civiles pierden a sus mejores compañeros, vecinos y amigos o a su comunidad. Pérdidas que solo dejan la estela de dolor: ¿por qué se ensañan con los que no tienen nada que ver? Se preguntaría alguno con indignación y sentimiento de injusticia. Un agravio molesto, incómodo e insuperable. Como cualquier expresión de injusticia, no hay corazón que lo tolere y no hay razón que lo entienda. Los grupos armados se llevaron a tantos y tantas, que ya no hay campo para más muertos. Son valores de solidaridad empática, respeto por la vida, cuidado del otro, los que orientan su sentir y su marco de interpretación, o mejor, el dolor es su marco de referencia valorativo.

¿Y la guerrilla?: por su maldad,  
desprotección y mucha rabia

Si algún sentimiento dejó la presencia de la guerrilla de las FARC y el ELN entre los habitantes de la región es un miedo mezclado con rabia. Las noches eran intranquilas, las barricadas dentro de los hogares insuficientes. Cuando la guerrilla se tomaba los pueblos, el miedo cundía, pues controlaban a quienes iban y venían, controlaban los cuerpos, las voluntades y el orden público e intimidaban. Como dicen los testimonios:

*Al tener poder, ellos (la guerrilla) [...] al tener armas, la gente empieza a subyugarse [...] porque a todos nos da miedo, y ellos [...]*

*empiezan a volverse líderes de las veredas, entonces la gente qué hace, obedece, nos da miedo, nosotros somos 10 o 20 contra 200 [...]” (S. EN°10).*

Este testimonio coincide con aquel que refiere al sentimiento de desprotección (S. EN°2), un sentimiento conexo con el miedo, en ambientes en los cuales también es habitual la arbitrariedad que deriva del poder basado en las armas. El miedo circula por los cuerpos de los parroquianos, se impregna y se contagia. Las calles hablan de lo que hay que hacer para mantener la vida:

*En este pueblo, hasta hace poco, uno no podía llegar, cuentan las personas [...] que después de las 6 de la tarde, no transitaba ningún carro por miedo a que estuvieran autodefensas y FARC, [...] si, más las FARC, [...] ese grupo es uno de los más reconocidos (S. EN°14).*

La guerrilla deja una impresión rabiosa en los cuerpos, uno de los habitantes es claro cuando dice que ante ellos (siente) *“un sentimiento de rechazo. Cuando uno rechaza es porque no hay ningún sentimiento de agrado, que todos los calificativos que tengo ante ellos son malos”* (S. EN°03). Mismos sentimientos devienen cuando se recuerda un personaje particular (Karina) quien dio muestras de sevicia con sus actos, como hacer que se le cortara la cabeza a un soldado e hizo que la patearan (S. EN°06). Los siguientes testimonios reflejan el impacto que se produce entre quienes condenan las actuaciones de la guerrillera mencionada, la rabia mezclada con odio se muestra como un sentimiento visceral, encarnado, ¡total!

*Aquí eso fue lo más sanguinario que hubo porque fue muy mala, ella tomó a Nariño y lo tomó de un viernes a un domingo, sale ahora y la prenden que, porque habla de gestora de paz, ¿usted cree que uno bien malo, en tal cosa de la noche a la mañana?” (S. EN°06). ¿entonces por qué no le cayó un rayo y la mató en una de esas? Una persona de esas no queda buena sino muerta o en una cárcel, porque ella no, sabiendo uno como fue de sanguinaria, como fue de mala, porque aquí vino y mató a unos en Río Arriba”.* (S. EN°06).



El daño efectuado a la gente alimenta y sostiene una rabia contenida (combinada con miedo), no siempre expresada y, eventualmente, transformada en odio "*Claro, la rabia se transforma en odio ¿no? ¿Eso es qué pues? Pues, ¿qué motivó, por qué le hacen daño a la gente de esa manera?*" (S. EN°03). Hay casos en los que se mezcla con repudio, dolor, impotencia, en especial, como se ha mostrado en otras ocasiones, cuando el daño es ejercido sobre otros (S, EN°05), aquellos más vulnerables, como los ancianos (uno de ellos fue asesinado por no querer entregar una res a la guerrilla) (S. EN°10).

En La Unión hicieron daños a las propiedades e impactaron la subjetividad, la misma que se aferra a las pertenencias, soportes materiales de la identidad: "*Lo que pasó es que aquí estuvieron las FARC y las autodefensas. [...] quemaron fincas, quemaron carros, entonces por eso lo expreso de esa manera*" (EN°23). La rabia tiene sus modos de aparecer, pero, la sensación de las personas se dirige a su represión estratégica, para sobrevivir en medio de la crudeza del conflicto armado. Los siguientes testimonios dan cuenta del clima emocional que se vivía ante la presencia de la guerrilla:

*Igual tocaba aguantarla (la rabia) porque... igual, era un sentimiento de miedo, de impotencia de no poder hacer nada, porque no se podía hacer nada, y obvio de rabia, de saber que hicieron una toma, que se tomaron Nariño, que lo destruyeron, o a Argelia y de las muertes y era esa rabia, y la impotencia de que no se podía hacer nada (S. EN°17). ¿Cómo era el ambiente del pueblo? Muy tenso, mucho temor, porque a pesar de que La Pinera está retirada de aquí de la cabeza municipal se escuchaban los disparos, la gente pensaba que eso estaba pasando aquí en el pueblo, pero mentiras, era más abajo. La gente no salía por el miedo pues... a cualquiera le pasaría eso (S. EN°05).*

La rabia devenida en odio, sentimientos que no se desligan de otros como el dolor, atraviesan la vida con sabor agrio, de desagrado, y con color tenue, queda como huella. ¿Olvidarlo?, ¡difícil! La guerrilla, la luchadora de las causas nobles, también cayó derrotada al ceder a la crueldad de sus actos, con el objeto de justificar sus acciones. La huella que deja, una quimera de lo que pudo ser.

## Lo que deja el conflicto armado, como barreras emocionales para la paz.

### Sentimientos deshumanizadores contra la guerrilla.

En los tres municipios en cuestión, el odio está ligado al no olvido, al resentimiento y a la convicción de que este no saldrá de sus corazones. El objeto del odio no es otro que la guerrilla y esto tiene implicaciones para aceptar posibilidades de reconciliación. De ahí que la paz, el perdón y la justicia transicional no sean visibilizados. En el odio que configura la subjetividad se forman también el recuerdo del agravio, la incredulidad sobre la reconciliación, la decepción por la entrega del país a las FARC y la incapacidad para perdonar. Estos dos testimonios dan cuenta de esta postura subjetiva: “[...] cuando ustedes me preguntaban ¿usted siente odio?, claro, ¿entonces qué? No he olvidado. Yo pienso que es un proceso que viene del interior de mucho..., y mientras uno no crea en esa paz yo pienso que no va a existir mucha gente” (S. EN°03). No es el único caso, el rencor también está presente entre gente de La unión:

*(¿Rencor?) o sea siento como algo, como un resentimiento, porque me da tristeza que le entreguemos el país a esas personas (las FARC) que de alguna manera contribuyeron a la guerra con una ideología buena o mala, pero contribuyeron a esta... que se dio o al conflicto armado que se vivió [...] son las personas humildes que se afectaron prácticamente [...] es por eso, es como si un poquito de rencor (LU. EN°26).*

Se destaca, entre las subjetividades que odian, una que deposita la fuente del mismo en la maldad que nace en el alma y se anida en el corazón, al punto que se estima la incapacidad de perdonar. Los restos de estos sentimientos también se mantienen a pesar del paso del tiempo, en particular cuando se estima que aún se siente la injusticia, que delinquir paga. A esto se agrega el asco por la guerra de poderes detrás del conflicto armado, el microtráfico y la vista gorda del Estado. De donde se podría afirmar que las

fuentes del asco y el odio se mantienen intactas entre aquellos que siguen valorando las realidades a partir de su inconformidad con los desenlaces de los acuerdos y con el carácter de los enemigos declarados. Así lo sienten algunos:

*¡Me dan asco!, porque [...] este municipio tiene un problema de microtráfico, y esto nadie lo habla, por guerra de poderes, [...] el municipio de La Unión [...] como es tan rico, acá hay varias cocinas, hay varios jóvenes que [...] por ganarse 100.000 pesos en el día van y venden y son los paramilitares los que han estado con el tema del microtráfico (LU. EN°22).*

Cuando se mencionan las emociones como barreras para la paz, la reconciliación y la convivencia, el odio atrae la atención por su peso adverso y funesto ante estas posibilidades de sociabilidad. Perdomo (2015), Villa Gómez (2016), Restrepo (2002) y Aguilera (2003) señalan, de acuerdo con los estudios, que fundamentalmente el odio se manifiesta en situaciones de confrontación o competencia de un bando con el otro. En palabras de Aguilera (2003), superar este sentimiento, junto con los daños morales y psicológicos causados por el conflicto armado, es necesario para lograr la convivencia en Colombia.

## La rabia guardada contra las negociaciones de paz

El sentir, tiene sus matices y acentos. El enojo se forma en torno a las actuaciones, ya no en un pasado, sino en cuanto a aquello que aún se mantiene, o dicho en otras palabras, se mantiene precisamente por lo ocurrido, lo que no se olvida, se mantiene vivo y se actualiza en esta fase del proceso. Las heridas causadas no sanan y el dolor junto con la rabia vuelven cuando se evocan los actos de estos grupos, los desplazamientos y los despojos a los campesinos. Al punto que algunos sienten que la rabia muta en deseos de venganza. Ese sentir se condensa en el siguiente testimonio: *(Hoy) es rabia, o sea, uno explota y uno libera esas ideas de venganza, pues, que tiene represadas. Pues, y en este caso, no sé, [...]* (S. EN°05). La rabia sigue

allí represada, agazapada, tal vez obnubilando el nuevo presente, pero afincándose en su razón de ser subjetivo.

El enojo tiene otro objeto: deserciones, justicia transicional, negociaciones y firma del acuerdo, ocupar puestos públicos, participación en el congreso, el plebiscito y la reparación. Como se puede ver, son diferentes los hechos a los que se circunscriben estas emociones. En uno de los eventos, la rabia tiene tres matices: en un lado se convierte en esperanza, en otro se niega y, en uno más, se mezcla con escepticismo. Mientras un participante acepta que con la salida de las veredas de los grupos armados se acabó la presión (S. EN°02), otro no acepta *“el cuento de perdonar y olvidar”*, afirmando que las cosas no se van a arreglar (S. EN°03). El otro caso espera a ver qué sucede a partir del momento de la firma del acuerdo (S. EN°05). Mientras de un lado la rabia cede, en el otro la rabia ciega y en el último, cambia a desconfianza.

El fenómeno del Plebiscito propuesto por el Gobierno de Santos constituye otro evento indignante. El objeto de indignación en este caso fue el comportamiento de las personas (tanto los que apoyaron el no, como los contrarios). Específicamente molesta y produce rabia la *“ignorancia de la gente”* (S. EN°10); para quien así siente, no se entiende que siendo víctimas hubiesen votado por el NO: *“eran la mayoría víctimas y todas dicen ‘sí, yo voté por el No’, [...] o sea, ¡es el colmo!”*. Luego, a la manera de revancha comentó: *“me alegré demasiado cuando siguieron con los acuerdos y reglamentándolos”* (S. EN°10). No obstante, la rabia también proviene del lado opuesto, aquellos que, al apoyar el No, cuestionaban con enojo a quienes lo apoyaban, máxime si eran sus parientes:

*Esa niña mía bailaba del pelo cuando yo vote al “sí”, esa niña se podía morir de la ira conmigo, rabia porque yo hablaba de Santos y ella era porque la tenían envenenada (con dolor y tristeza), disque que porque la iban a poner a trabajar con ellos, que le van a pagar más a los de la guerrilla y eso es un envenenamiento impresionante (con asombro, desconcierto), [...] y se mueren de la rabia porque yo vivo metida en el proceso de paz (S. EN°10).*

Existen simultáneamente otros eventos particulares que se inscriben en eso que se ha denominado "efectos de las negociaciones", pero, que apunta en la dirección de lo obtenido por el grupo insurgente desmovilizado. De un lado, las acciones de quienes no se acogieron o de aquellos que luego del acuerdo desertaron, han dejado una estela de bronca o rabia entre algunos habitantes. A uno de los participantes su sentir le lleva a la conclusión de que la guerra no se acaba, pues conviene a algunos, todo porque *"alguien de la guerrilla se voló con 60 compañeros sin seguir negociaciones"* (S. EN°02).

Por otra parte, hay quienes se indignan por ver guerrilleros ocupando puestos importantes, lo cual califica, inmerso en su rabia, como "una monstruosidad" que le ha ocurrido al país. De este modo da cuenta de su sentir:

*... que rabia da hoy ver a esas personas ocupando puestos importantes en el país, yo critico eso, [...] o sea, ¡vamos a permitir que ellos gobiernen el país! [...], se nos olvidó el daño que le hicieron a Antioquia y al país* (S. EN°10).

El concepto de justicia juega un papel importante en el origen de la rabia y la indignación tras la firma del acuerdo de paz. El hecho de eximir a los excombatientes del castigo penal o de otra naturaleza y beneficiarlos con puestos de poder burocrático se considera desproporcionado en relación con las acciones perniciosas cometidas contra la población civil, así lo comenta una de las entrevistadas: *"...se ofrecieron ciertos privilegios que no se debía, no es justo que una persona que ha acabado con vidas, que ha maltratado a familias enteras, lo premien"* (LU. EN°23). Por otra parte, en el cuestionamiento al gobierno por el proceso de paz con las FARC, tras compararlo con el que se llevó a cabo con los paramilitares, se señala el no haberse tenido en cuenta a las víctimas y el no haberles dado la reparación adecuada al ser los dolientes, quienes lo vivieron directamente:

*El asunto de la verdad [...] vuelve y le da una rabia ¿cierto?, finalmente es un juego entre los que están ostentando el poder y la gente de abajo, al campesino y la gente que sufrió de fondo finalmente no la tienen en cuenta* (LU. EN°24).

Además de esto, el funcionamiento del sistema de justicia también es puesto en duda, los entrevistados afirman que *“La ley de este país no sirve”* (LU. EN°22). Lo que se plantea entonces es que el problema no es el haber alcanzado la paz con el grupo guerrillero, el malestar se encuentra en la cesión de privilegios, en la falta de castigo e incluso en la fragilidad del acuerdo y la posibilidad de sacar provecho del mismo en las elecciones: *“(…) cada uno está buscando cómo acomodarse para las próximas elecciones, entonces nada, los partidos esta semana se hicieron a un lado y se hundieron los proyectos. Entonces no, es una paz, muy mal hecha...”* (LU. EN°27). Los sentimientos negativos no siempre están dirigidos a los excombatientes, al gobierno *“también le toca su parte”*:

*Entiendo básicamente que como personas todas buscamos algo y ellos (FARC), equivocados o no, según lo quiera ver uno, porque también hay quien les dé la razón, buscaban algo y ese fue el mecanismo que se les ocurrió. Si me genera muchas emociones, la parte del gobierno”* (C. EN°42).

En síntesis, el objeto de la rabia es que se hayan eximido a los excombatientes del castigo penal y se les dé beneficios políticos. No se ha tenido en cuenta a las víctimas, por eso la rabia también es hacia el funcionamiento del sistema de justicia: *“La ley de este país no sirve”*. Pero el blanco de la rabia, no son los excombatientes, sino el gobierno. El acuerdo se evalúa desproporcionado, carece de equidad e igualdad en el trato a guerrilleros y víctimas. La rabia se subjetiva tomando la forma de la crítica y se señala que el acuerdo es un juego entre dos bandos: los de arriba y los campesinos. Los políticos se van acomodando para las elecciones. Todo esto se entiende en un horizonte en el cual lo acordado no es justo, entendido como inequitativo. Rabia contra gobierno y sistema de justicia. Acuerdo con inequidad, deficiente y desproporcionado. Ignora víctimas, premia líderes de la guerrilla.

## Conclusiones

El conflicto armado es una situación que encerró en una esfera infranqueable la vida de miles de habitantes. Hoy los acuerdos de

paz con paramilitares, guerrilleros o fuerzas armadas, son realidades ajenas para quienes lo perdieron todo, aunque hayan quedado vivos. Perdieron su gente, esperanza, tranquilidad e ilusión de vivir en un pueblo guardando sus tradiciones. Ahora tienen que sumarle actos simbólicos de perdón y reclamos al Estado, terapias grupales para no olvidar, pero, mantener la memoria viva. Y en medio de todo, con odio, rabia, desconfianza, y hasta con dolor/agravio, son muchos los que enfilan baterías contra los militares, los exmiembros de las FARC y contra "el gobierno", por pactar algo desconociendo ese espectro de sufrimiento de la gente común.

El conflicto armado se mantiene vivo a través de la memoria colectiva. Sus efectos emocionales están vigentes. Para los habitantes de estos tres pueblos antioqueños es una situación total en la que todo se articula, se hace uno, aunque a través de la palabra aparezcan distintos la rabia y la tristeza, la desconfianza y el miedo. El miedo de ayer es el miedo de hoy. La rabia y el odio gestados durante el conflicto armado, o durante los acuerdos de La Habana y hasta en el Plebiscito, son los mismos ahora durante la implementación de los acuerdos. Si hay algo que haya provocado efecto sobre las comunidades es "el daño a la gente" y el sentir/descubrirlo, como un daño a todos, no a cada uno. El daño a la gente concita sentimientos articulados, toman tonos y forman una especie de bucle afectivo colectivo.

¿Y cómo es que estos sentimientos emocionales constituyen barreras para la paz y la reconciliación? Los relatos abundan en diversidad de sentimientos emocionales que embargan a los sujetos, ante uno u otro evento, o ante uno u otro objeto. Ahora bien, cada sentimiento no se presenta en su completa condición, o lo que es tal vez más preciso, podrían emplearse diferentes términos, sustantivos, adjetivos y hasta metáforas para identificarlos, lo que hace más complejo el sentimiento. Muchos sentimientos emocionales tienen mezclas, variaciones, mutaciones y matices diferentes (Ovejero, 2007). Algo como esto descubre Fernández (2015), que en su estudio descubre que la población, vinculada al caso de Ayotzinapa, sentía tristeza ante noticias de hechos violentos, incluso, mezclada con enojo e impotencia ante las mentiras utilizadas para esconder los hechos de violencia.

No hay posibilidad de distinguir sentimientos emocionales sino de aceptar la emergencia de una combinación colectiva de sentimientos, que Benski & Langman (2012) denominan “constelaciones emocionales”, algo así, según ellos, como la aparición conjunta de algunos, dando cuenta de la complejidad emocional. El significado emocional, dice Jasper (2012), debe ser lo que los actores realmente respalden, no el que los estudiosos atribuyan. Por esto, en lugar de clasificar desde el punto de vista de la ciencia, nos ajustamos a los modos de definir lo sentido por parte de los participantes.

Detrás de los nombres de los sentimientos emocionales hay una subjetividad colectiva impactada en sus cuerpos aniquilados o reprimidos. Sin libertad de expansión hacia la vida, con la identidad confundida, pues han quedado cosificados por la violencia, subordinados por la crueldad del otro, reducidos a la obediencia y el silencio cómplice. El conflicto armado, como situación emocional, ha sido la fractura de la esperanza colectiva, la obturación de la alegría social y la minimización de la cordialidad.

Y en este orden de ideas, no es gratuito que emerjan sentimientos emocionales contra los acuerdos, como se ha expuesto, y que estos no se modifiquen a pesar de los anuncios de esperanza y reconciliación nacional. Ya se sabe que los sentimientos emocionales devienen barreras por su carácter rígido, inflexible y son cerrados a la contradicción o la diferencia, creando de esta forma una lógica bipolar de amigo/enemigo, como lo indica la aversión a las FARC o a los paramilitares, en la que se hace de estos blanco de odio e ira (Bar-Tal, Chernyak-Hai, Schori, & Gundar, 2009).

Las acciones de paramilitares y guerrillas, como del gobierno o los militares, son blanco de sentimientos como la rabia, el miedo, la desconfianza o el odio, por sus acciones durante el conflicto armado o durante los acuerdos de paz. Lo que se comprende es que una población o una región, ante la experiencia de conflicto armado dentro de su país, no experimenta una orientación “emocional” colectiva, en sentido singular, como lo sugieren los estudios de Bar Tal & Halperin (2013), sino diferentes orientaciones emocionales colectivas (OECs), entremezcladas y



confusas que se reflejan (no de manera especular) en la disposición de los pobladores ante los acuerdos o ante los actores del conflicto armado, ahora en tiempos de posacuerdo. Poma & Gravante (2013) afirman que las emociones actúan en matrices, pues ante un mismo evento intervienen diferentes emociones y producen respuestas diferentes según los sujetos y el contexto.

¿Cuándo se forman sentimientos emocionales como barreras para la paz? Digamos que cuando los eventos se suman y articulan entre sí. Cuando a unos sobrevienen otros. Cuando no son aislados sino que adquieren sistematicidad durante varios años. Cuando los golpeados son, serialmente, todos aquellos que forman parte de su comunidad. Cuando los perpetradores una y otra vez caminan impunemente por donde las personas naturales del territorio transitan en su cotidianidad (como el caso de "Huracán"). Cuando al asesinato le sigue la violación sexual (como en Cocorná) o cuando los ancianos son asesinados "por no colaborar" (como en Sonsón). En otras palabras, cuando la estructura social es modificada y las condiciones históricas definen más de un opresor que somete con base en el terror. Nuestra hipótesis es que no se entiende sino por sus efectos psicosociales: cuando se ha provocado daño se va creando animadversión emocional. Como lo expone Hatibovic (2017), las barreras emocionales aumentan la animadversión sobre los que han sido considerados como enemigos.

Es el aplastamiento de la gente por ese militarismo cruento durante décadas, con la complicidad de quienes decían luchar por o defender "al pueblo", en sus diferentes formas, lo que constituye el sentimiento de daño y la manera cómo afecta es lo que se ha dado en llamar agravio moral y menosprecio (Honneth, 2006). Aquí radica la razón de ser de la constitución de barreras emocionales para la paz y la reconciliación.

El daño emocional y su correspondiente sentimiento de agravio y humillación configuran un clima afectivo y con él se establece el eslabón que vincula sentimientos emocionales durante el conflicto armado, con los sentimientos emocionales en la situación de posacuerdo. No afirmamos que cada individuo actúa ante las posibilida-

des de paz de forma aversiva, sino que se forma un clima emocional que abriga y embarga a cada poblador, a cada sujeto, como una maraña de sentimientos que lo somete, la cual, a su vez, crea una disposición personal para oponerse a una reconciliación. Cada miembro de la comunidad, de manera diferencial, ha sentido el peso del conflicto armado y cada uno se ha subsumido a la estela de miedo, rabia, odio y desconfianza colectivos. Y, por lo mismo, ha transitado con estos sentimientos emocionales hacia la fase de posacuerdo sin desprenderse fácilmente de sus efectos. Aunque haya quienes les apuesten a las posibilidades de reconciliación, otros mantienen su rechazo: el dolor es muy fuerte para ser olvidado. Parafraseando a Halperin & Bar-Tal (2011), las OEC fundadas en el sentimiento de agravio se integran en el conjunto de aspectos de la psicología popular con la que se interpretan y vivencian eventos conflictivos o pacíficos. Aquí puede estar una de sus cualidades para que operen como barreras para la paz.

El informe del Grupo de Memoria Histórica (CNMH, 2013) reconoce la existencia de daños y los clasifica en cuatro categorías: emocionales y psicológicos, morales, políticos y socioculturales. Cada una de estas involucra las implicaciones individuales, familiares y, desde luego, colectivas. Según sus palabras, que en nada contradicen con estas líneas, en casi todos los territorios a donde acudió el GMH, las personas dieron cuenta del miedo como el sentimiento más generalizado (dada su permanencia a través del tiempo). Ese sentimiento, se acompañó de sensaciones permanentes de amenaza y vulnerabilidad. Las personas se vieron obligadas a desplegar mecanismos de protección como el silencio, la desconfianza y el aislamiento.

Todo esto, tal como también aparece en este capítulo, produjo el repliegue de las personas su vida íntima y enclaustrada, a tal punto que también limitaron sus conversaciones con el entorno. Las familias se encerraron, no se podía salir a la calle y se desconfiaba de la gente. Esto también es un daño psicosocial, más allá de las personas, es la vida colectiva la afectada. En estas condiciones operan las barreras emocionales para la paz y la reconciliación, pues es a través de las OEC que se puede entender el papel del contexto emocional a largo plazo (sentimientos emocionales), en

tanto orientadoras de la evaluación que hacen los miembros de un colectivo social sobre hechos o eventos importantes de los que tenga una determinada información.

En concordancia con el mismo informe (CNMH, 2013), las personas daban muestras de sentimientos profundos de odio y de rabia, producidos en situaciones y vivencias de injusticia o en relación con el recuerdo de las humillaciones repetidas que experimentaron. A todo esto se suma, para aumentar el dolor y la frustración, la sensación de impotencia que dejaba constatar la impunidad de que se hacían objeto los responsables directos e indirectos de los actos de horror. Parafraseando a Barrero (2011), esa gestión de las violencias se va instalando en el cuerpo social sin acompañarse de compasión, deshumaniza no solo al contrincante, sino a quienes son sospechosos: todos. Cuando las barreras emocionales tienen por objeto un conflicto intratable, o por blanco un actor armado, van influyendo sobre los significados construidos por una población, para responder de cierta forma a determinados intereses o rechazar conciliaciones con quien ha sido considerado "enemigo del pueblo" (Halperin, 2014).

A través de la comprensión del sentimiento de daño y agravio moral se logra también comprender el carácter destructivo de la violencia sobre los sentimientos colectivos de integración, sus materializaciones psicosociales en los lazos de confianza y la emergencia de barreras emocionales para la paz y la reconciliación, cuando los enemigos militares acuerdan su procura. Dice Palma (2020) que muchas víctimas de la violencia entienden que no hay salida para un proyecto político alterno, lo cual crea ira, angustia y miedo, reproduciéndose en forma de espiral rabia/miedo-pesimismo-rabia/miedo. De aquí a un rechazo de los acuerdos, al plebiscito y a la reintegración de excombatientes de las FARC, hay menos de un paso. La proximidad de daño propio encarna en ira justificada, como se ha mostrado a través de los relatos.

Al cabo de un tiempo, deviene el trauma psicosocial entendido como el daño que se produce en el "cuerpo social" al que pertenecen los individuos, es decir, en las relaciones interpersonales y en las comunidades (Palma, 2020). Las situaciones de ultraje y violencia,

pero sobre todo el desprecio mostrado a los otros (en este caso por los combatientes a la población civil), se integran en una totalidad con sentimientos de rabia e injusticia, situación en la que se producen identificaciones con quienes sufren actos de humillación y agravio: los otros. El daño perpetrado a los campesinos, los pobres, las familias, las mujeres, ancianos y niños, es un daño sentido empáticamente, provocador de ira y odio.

Bonett (2019) se refiere al desprecio, la humillación, el asco, el resentimiento, la ira y la envidia, cuando hace referencia al odio. Sostiene que pueden ser factor o resultado del odio, pero, que ninguno alcanza la fuerza de este sentimiento. Bonett (2019) amplía su conceptualización al ámbito de lo político y plantea que, como todas las emociones y sentimientos, el odio se asienta en creencias: cuando nace de la indignación, de una sensación de injusticia, o cuando sucede al oprobio, la exclusión o la humillación, puede cegar, aunque también aguce la capacidad crítica. El odio es el sentimiento emocional que actúa como la más poderosa barrera afectiva para la paz, es impulsado por una evaluación del comportamiento dañino del exogrupo (Halperin, 2014)

Por su parte, la ira se asocia con la evaluación de un comportamiento del exogrupo como injusto y desleal (Roseman, Wiest, & Swartz, citados por Halperin, 2014). Se constituiría en barrera emocional para la paz en cuanto entorpece la asimilación de nuevas ideas o valores, información positiva sobre el que ha sido construido como oponente, además que influye para que la gente se oponga a las negociaciones, al compromiso y la reconciliación (Halperin, 2014).

Se concluye, por lo menos en el marco de este territorio, que no estamos tratando con uno de los polos del conflicto, ningún ejército, sino con “ese tercer sujeto pasivizado” por el CA, que el tipo de conflicto es interno, entre fuerzas estatales y fuerzas ilegítimas, no entre naciones, que los sentimientos emocionales como los de odio, ira y desconfianza son intercategoriales: de la población civil hacia sus gobernantes, su ejército regular o hacia quienes dicen luchar por su “bienestar”, que no hay una orientación emocional colectiva definida, sino combinaciones de sentimientos emocionales u orien-

taciones articuladas y que se ha creado una confusión sentimental, más grave que una orientación determinada.

El CA ha creado y le ha dado forma a un clima emocional que golpea fuerte la identidad y la subjetividad: todo lo cubre (y lo ha cubierto) de sombras afectivas y recuerdos dolorosos. Pero, sobre todo, mostró el desprecio dirigido a la población civil, la misma que lo siente, cuestión difícil de superar. Igualmente, los sentimientos aparecen, se muestran, en su forma social, por ejemplo, el miedo, la rabia, la tristeza y la desconfianza se muestran entreveradas en ese silencio social, aquello de lo que no se habla públicamente, pero que sigue carcomiendo las relaciones en el colectivo y sospechando de lo que hagan los líderes de los acuerdos, en especial, del Gobierno Nacional, en eso que podría llamarse "que no sepan de lo que aquí hablamos". Pero también y fundamentalmente, ha quedado claro que las barreras emocionales para la paz y la reconciliación se configuran en torno al sentimiento de daño sobre sí y sobre los otros, ocasionado por acciones que proceden de los ejércitos actuantes y del gobierno nacional y al sentimiento de menosprecio de que han sido sujetos "pasivos" y que se constituyen en sujetos activos cuando se trata de oponerse a los acuerdos de paz.

## Referencias

- Aguilera T., A. (2003). Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz. *Convergencia*, 10(31), 11-37. Recuperado de: <https://convergencia.uaemex.com/article/view/1635/1244>
- Aguilera Ruiz, O. (2010). Cultura política y política de las culturas juveniles. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 15(50), 91-102
- Alcaldía de Sonsón. (2017). Sonsón Antioquia. Obtenido de Mi Municipio: <http://www.sonson-antioquia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Presentacion.aspx>
- Ángel, D. & Herrera, D. (2011). La propuesta hermenéutica como crítica y como criterio del problema del método. *Estudios filosóficos*, (43), 9-29.
- ASDI & PNUD (2010). Oriente Antioqueño: análisis de la conflictividad. Recuperado de [https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220\\_Analisis%20conflictividad%20Oriente%20Antioque%C3%B1o.pdf](https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Oriente%20Antioque%C3%B1o.pdf)

- Atehortúa, A. (31 de 08 de 2019). “Fin de semana negro”: Memoria de una masacre en Sonsón . Obtenido de Hacemos memoria: <http://hacemosmemoria.org/2019/08/31/fin-de-semana-negro-memorias-de-una-masacre-en-sonson-juan-camilo-gallego-castro-periodista/>
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable Conflicts: Socio-Psychological foundations and Dynamics*. Cambridge: University Press.
- Bar-Tal, D., Chernyak-Hai, L., Schori, N., & Gundar, A. (2009). A sense of self-perceived collective victimhood in intractable conflicts. *International Review of the Red Cross*, 91(874), 229-258. doi:10.1017/S1816383109990221
- Bar-Tal, D., & Halperin, E. (2013). The nature of socio-psychological barriers to peaceful conflict resolution and ways to overcome them. *Conflict & Communication*, 12(2). Recuperado de: [http://www.cco.regener-online.de/2013\\_2/pdf/bar-tal\\_halperin.pdf](http://www.cco.regener-online.de/2013_2/pdf/bar-tal_halperin.pdf)
- Bar-Tal, D. & Halperin, E. (2014). Socio-psychological barriers for peace making and ideas to overcome them / Barreras sociopsicológicas para la paz e ideas para superarlas. *Revista de Psicología Social: International Journal of Social Psychology*, 29(1), 1-30. doi:10.1080/02134748.2013.878568.
- Bar-Tal, D.; Halperin, E. & De Rivera J. (2007). Emociones colectivas en situaciones de conflicto: implicaciones sociales. *Journal of Social Issues*, 63, (2), 441—460
- Barrera Machado, D., & Villa Gómez, J. D. (2018). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Ágora USB*, 18(2), 459–478. <https://doi.org/10.21500/16578031.3828>
- Barrero, E. (2011). *Estética de lo atroz. Psicohistoria de la Violencia política en Colombia*. Corporación Cátedra Libre Ignacio Martín-Baró. Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología –ALFEPsi–. Colombia.
- Benski, T. & Langman, L. (2012). The Effects of Affect: the place of emotions in the mobilizations of 2011. In: Benjamín Tejerina and Ignacia Perugorria (Editors). *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for “Real Democracy” and Social Justice*. Universidad del País Vasco. Bilbao. Descargado de [https://www.academia.edu/9211959/2012\\_Global\\_Movements\\_National\\_Grievances.\\_Mobilizing\\_for\\_Real\\_Democracy\\_and\\_Social\\_Justice](https://www.academia.edu/9211959/2012_Global_Movements_National_Grievances._Mobilizing_for_Real_Democracy_and_Social_Justice)

- Berger, P. & Luckman, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*, Barcelona, Hora. 162 p.
- Boiger, M. & Mesquita, B. (2012). The Construction of Emotion in Interactions, Relationships, and Cultures. *Emotion Review*. 4(3). 221 –229. Disponible en [http://www.comp-si.org/workshop-14-files/Boiger\\_Emotion%20Review%202012.pdf](http://www.comp-si.org/workshop-14-files/Boiger_Emotion%20Review%202012.pdf)
- Bonett, P. (2019). Apuntes sobre el discurso del odio en la sociedad contemporánea. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Desde el jardín de Freud [n.º 19, enero-diciembre 2019, Bogotá], pp. 177-186.
- CNMH (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Imprenta Nacional. Versión electrónica. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Cruz, A.L. (2012). La razón de las emociones. *Eleuthera*, 6, 64-81.
- Echandía, C. (2004). *Panorama actual del Oriente Antioqueño*. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Documento pdf. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/319141645\\_Panorama\\_actual\\_del\\_Oriente\\_Antioqueno](https://www.researchgate.net/publication/319141645_Panorama_actual_del_Oriente_Antioqueno)
- Fernández Ch., P. (2006). *El concepto de la psicología colectiva*. México. Facultad de Psicología UNAM. Localizado en <https://app.box.com/shared/qstsbx9cck>
- Fernández Ch., P. (2009). Lo psicosocial. *Revista El Alma Pública. Revista Desdisciplinada de Psicología Social*, 2(4), 41-48. Recuperado de: <http://www.elalmapublica.net/pdf/AP4.pdf>
- Fernández P., A.M. (2015). Una mirada social general sobre el movimiento por Ayotzinapa. *Teknokultura*, 12(2), 241-265.
- Flam, H. & King, D. (Edited) (2005.) *Emotions and Social Movements*. Routledge. New York. <https://epdf.tips/emotions-and-social-movements-routledge-advances-in-sociology.html> (45)
- Gayer, C.; Landaman, S.; Halperin, E. & Bar-Tal, D. (2009). Overcoming Psychological Barriers to Peaceful Conflict Resolution: The Role of Arguments about Losses. *Journal of Conflict Resolution*, 53(6), 951-975. doi:10.1177/0022002709346257.

- Gergen, K. (1994). *Realidades y Relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Paidós.
- Gil, A. (2008). El asco desde la mirada psico-social: emociones y control social. *El alma pública. Revista Desdisciplinada de Psicología Social*, 1(1), 73-87. Recuperado de [https://www.academia.edu/307661/El\\_Aasco\\_desde\\_la\\_mirada\\_Psicosocial\\_Emociones\\_y\\_Control\\_Social](https://www.academia.edu/307661/El_Aasco_desde_la_mirada_Psicosocial_Emociones_y_Control_Social)
- Halperin, E. (2014). Collective emotions and emotion regulation in intractable conflicts. In Von Scheve, C. & Salmela, M. (Eds.), *Collective emotions* (281-295). Oxford University Press.
- Halperin, E., & Bar-Tal, D. (2011). Socio-psychological barriers to peace making: an empirical examination within the Israeli Jewish Society. *Journal of Peace Research*, 48(5), 63-651.
- Hameiri, B.; Bar-Tal, D. & Halperin, E. (2014). Challenges for Peacemakers: How to Overcome Socio-Psychological Barriers. *Policy Insights from the Behavioral and Brain Sciences*, 1(1), 164-171. doi:10.1177/2372732214548428.
- Hatibovic Díaz, F. (2017). *Psicología Política y Problemas Sociopolíticos: Emociones Compartidas, Regulación Emocional y Creencias Sociales en el marco del Conflicto Marítimo con Bolivia y la Corrupción Política en Chile*. Universidad del País Vasco UPV/EHU. Recuperado de: [https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/26534/TESIS\\_HATIBOVIC\\_DIAZ\\_FUAD.pdf?sequence=1&isAllowed=n](https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/26534/TESIS_HATIBOVIC_DIAZ_FUAD.pdf?sequence=1&isAllowed=n)
- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría*, (35), 129-150. En: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewArticle/33>
- Jasper, J. (2012) ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*. 27(75), 7-48. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732012000100001](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732012000100001)
- Mafessoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Icaría. 289p.
- Marc, E. & Picard, D. (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Nussbaum, M. (2018). *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad y justicia*. México, Fondo de Cultura Económica, 431.
- Ortega, J., & Gasset, J. (1996). *El hombre y la gente*. Revista de occidente y Alianza Editorial. Para este trabajo se consultó la



- versión de Librodot.com. Obtenido de <http://manuelosses.cl/VU/El%20Hombre%20y%20la%20gente.%20O.Gasset.pdf>
- Osorio, D. (26 de 08 de 2018). Hacemos memoria. Obtenido de El "fin de semana negro": El principio de la tragedia. Recuperado de <http://hacemosmemoria.org/2018/08/26/paramilitares-sonson-1996/>
- Ovejero, A. (2007). Las relaciones humanas: Psicología social y Teoría Aplicada. Biblioteca Nueva.
- Palma, C. (2020). Recuperar el legado de Martín-Baró: Psicología social de la guerra. *Revista Psicología para América Latina*, (33), 53-65. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psilat/n33/a07n33.pdf>
- Perdomo, H. (2015). Concepciones del conflicto armado colombiano en estudiantes de un curso de sociología de la UNAD. *Revista de investigaciones de la escuela de ciencias sociales, artes y humanidades UNAD*, 6, 109-112. Disponible en <https://goo.gl/1VLbn7>
- Piedrahíta, C.L. (2013). Reflexiones metodológicas. Acercamiento ontológico a las subjetivaciones políticas. En: Piedrahíta; Claudia; Díaz, Álvaro y Vommaro, Pablo (Comp.) *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Clacso.
- Poma, A. & Gravante, T. (2013) Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273229907003>
- Restrepo, L.C. (2002). La confianza frente a la desconfianza Un enfoque de salud mental para la construcción de paz en Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 31(4), 271-284. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v31n4/v31n4a03.pdf>
- Rimé, B. (2011). La compartición social de las emociones. *Desclée de Brouwer*.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw Hill. 680p.
- Villa Gómez, J. D. (2012). El papel de las acciones públicas de memoria colectiva de las organizaciones de víctimas en la reconstrucción del tejido social y el empoderamiento colectivo. Tesis Doctorado en Migraciones internacionales y Cooperación al desarrollo, Instituto de Migraciones, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, España.

- Villa Gómez, J.D. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la noviolencia. *Polis*, 43, 1-23. Disponible en <https://journals.openedition.org/polis/11553>
- Villa Gómez, J.D & Patiño, C.D. (2021). Barreras Psicosociales para la Paz: una lectura dialógica desde diferentes perspectivas teóricas. En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno, *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 60-91). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.